

El Fútbol y la educación en valores

Hablar de fútbol es hablar de la Copa Mundial, de la cual se llevará a cabo su vigesimoprimera edición, desde el 14 de junio al 15 julio del 2018, en Rusia; contando con la participación de 32 privilegiados equipos de todo el mundo. He aquí una indiscutible muestra de perseverancia y constancia, pues la gran mayoría de los países en todo el mundo se preparan arduamente con la meta común de clasificarse para este magno evento.

Este sueño de clasificarse para el Mundial, es un sueño u objetivo a alcanzar de todo jugador de fútbol a nivel nacional y todo equipo de fútbol, tiene bien claro que hay una meta conjunta, donde el éxito personal solo se logrará mediante el éxito de todos. De allí, que un equipo del fútbol sabe que todos deben avanzar hacia un mismo lado, y meter más goles que su adversario, para lograrlo deben conocer las pautas necesarias para lograr una victoria, y que es exactamente lo que ellos deben hacer para llegar a la misma.

Esta misma situación se puede ver en la vida cotidiana, en cualquier organización o empresa, donde existe un plan de acción, que debe ser flexible, para tener la mayor cantidad de oportunidades posibles, de alcanzar el éxito o fin de dicho proceso; en otros ámbitos como el social, el educativo e incluso el familiar se tienen objetivos y metas claras, para saber hacia dónde dirigir la atención y cómo actuar, o incluso que acciones tomar, de lo contrario, se iría a la deriva y por ende no concretan logros ni se culminan las acciones y por ende no se llega a ningún lado.

Evidentemente, cuando se habla de objetivos en común es imperativo el trabajo en equipo, y qué mejor ejemplo que las estrategias conjuntas que aplican las escuadras durante un partido, los jugadores de fútbol actúan de forma coordinada; pues de lo contrario cada cual iría por su cuenta y no se lograría la fantástica hazaña de anotar un gol y evitar que el equipo contrario haga goles; en pocas palabras este ejemplo de trabajo en equipo puede servir de ayuda excepcional en la planificación de vida de todo ser humano, que busca un constante mejoramiento y crecimiento, en donde es indiscutiblemente necesario observar lo que otros han hecho para obtener excelentes resultados y así incorporar acciones similares que permitan mejorar el propio desempeño, pues cada día es una nueva oportunidad de aprendizaje y como seres humanos, podemos mejorar en todo momento.

Así como los jugadores de fútbol dedican tiempo a su preparación personal y repiten cientos de veces las mismas jugadas, aunque les hayan salido bien; de igual manera en cualquier ámbito de la vida se puede seguir este patrón, para practicar y perseverar hasta alcanzar los resultados esperados. De igual manera, es importante rodearse de gente que conozca lo que se hace, para poder aprender de ellos y dejar viejos hábitos que no te permiten prosperar; por otra parte es contar con gente de confianza, leal y que te sirva de apoyo al igual que uno mismo a ellos, eso hace la diferencia en momentos de adversidad o dificultad y al afrontar nuevos proyectos; así como un equipo de fútbol cuenta con leales aficionados que los alientan, un director técnico y equipo de apoyo en diferentes áreas para fortalecer a cada uno de sus jugadores y así aumentar las probabilidades de éxito.

De igual manera, es inevitable que se presentes situaciones conflictivas, pues el conflicto es parte natural de la vida cotidiana, e incluso un comportamiento normal en

equipos y organizaciones, donde juegan un papel importante las emociones y los sentimientos. Se dice que evitar un conflicto es ganar la batalla, pues es una situación con vínculos negativos y se percibe como violencia, odio e ira; sin embargo, ante el conflicto, la mejor alternativa es la resolución pacífica, que implica un cambio de actitudes, dejando de percibir al rival como un enemigo e intentar comprender su punto de vista.

Es en estas situaciones donde se hace presente el liderazgo, que juega un papel vital en el manejo y resolución de conflictos entre las partes involucradas y desde el punto de vista del fútbol, entre los miembros de un equipo y de sus jugadores, donde el entrenador debe mantenerse informado e involucrado en los asuntos diarios del grupo a fin de comprender sus razones, para encontrar una solución; debe saber identificar y tratar los conflictos de una manera dinámica, evitando conductas autoritarias que entre gritos, pueda llevar a la violencia física por una mala conducta; así mismo como gerentes, docentes de aula o padres de familia, debemos asumir un liderazgo responsable que nos permita desde el conocimiento de las situaciones que generan el conflicto, poder encontrar una solución alternativa que evite se presente situaciones irreversibles o que generen descontento.

Ahora bien, la responsabilidad de solventar las situaciones conflictivas no puede recaer solo sobre el líder, pues para ello existen diferentes roles en un equipo de fútbol, al igual que sucede en cualquier agrupación o grupo familiar; por ejemplo: El rol de los integrantes de un equipo es resolver sus conflictos, conociendo y cumpliendo sus roles, considerando las motivaciones y necesidades de los integrantes. El rol del líder, como elemento fundamental del equipo y en el caso de la educación del proceso educativo, por su cercanía con deportistas y/o estudiantes, porque debe velar que las actividades se realicen de modo compatible, respetando las habilidades de todos los miembros y las diferencias entre ellos, acordando con los deportistas y/o estudiantes las normas de convivencia, que faciliten un ambiente agradable, tolerante y respetuoso, creando un clima favorable al buen entendimiento con entrenadores, profesores, directivos y compañeros según sea el caso.

Desde el punto de vista de la familia, está el rol de los padres para afrontar satisfactoriamente situaciones de conflicto que se puedan presentar; conociendo y respetando las funciones y competencias de todos sus miembros, educando a sus hijos en la práctica de valores y respeto de las personas. De esta manera se concibe practicar la tolerancia, la solidaridad, el diálogo y la convivencia cotidiana, al igual que sucede en un equipo de fútbol con sus compañeros y entrenadores. Contribuyendo por ende a que la familia o el equipo se construya alrededor de diálogos, acuerdos, tolerancia y respeto, por el bienestar del grupo.

Al evaluar las semejanzas que existen entre las relaciones de un equipo de fútbol con la vida cotidiana, es sorprendente comprender como se puede alcanzar un ambiente en donde prevalezca la negociación, porque las personas o los grupos que están en conflicto muestran voluntad para dialogar y escuchar, pues creen y están convencidos que el momento es oportuno y quieren construir una solución que satisfaga a ambas partes, sin necesidad de la presencia de un tercero. De allí, que es necesario enseñar a negociar, por medio de tutorías que permitan un momento privilegiado para que el educador, entrenador o tutor, junto con sus estudiantes y deportistas, desarrollen sesiones que permitan reflexionar sobre los conflictos, identificando las diferentes maneras de actuar y sus consecuencias, aprendiendo a ponerse en el lugar del otro, para comprender su punto de vista.

Adicionalmente, es oportuno mencionar que el conflicto es un proceso que pueden ir variando según la situación: crece, se desarrolla, se transforma, desaparece, se disuelve y otras veces puede permanecer estacionario. Para solucionarlo, Fútbol en Positivo propone (9) nueve reglas: 1. Mantente en calma cuando otros estén furiosos y pierdan la cabeza. 2. Espera a calmarte antes de hablar. 3. Respeta y trata bien a todas las personas que intervienen en el conflicto. 4. Busca el lado positivo y agradable, aún de las situaciones más complicadas y dolorosas. 5. Haz preguntas. No asigne culpas y recopile la suficiente información. 6. Escucha todas las respuestas. 7. No hagas o digas nada que pueda herir o hacerle daño a otra persona. 8. Discuta junto con las otras partes implicadas varias posibilidades para llegar a la solución del conflicto. 9. No abandonar el lugar sin haber tomado al menos una solución y sobre todo no utilizar lo que se ha dicho para después divulgarlo.

Considero que así como un entrenador de fútbol debe de estar preparado para resolver pequeños conflictos, porque es un deporte donde suelen aparecer con mayor frecuencia, de igual manera cada quien puede esforzarse para tomar como guía todas estas reglas y hacerlas parte de la vida cotidiana, de seguro se obtendrán grandes y sorprendentes resultados. Además, si todas las partes implicadas ponemos un granito de arena para que el fútbol no tenga esta “etiqueta”, será mejor y se logrará que los niños y jóvenes que practican y le gusta el fútbol sean mejores personas, que en el fondo es el principal objetivo y debe ser el principal objetivo de toda sociedad.

Por su parte, UNICEF, considera que “el deporte es una de las herramientas más potentes de educación en valores de los niños de todo el mundo, porque la práctica deportiva implica valores tan fundamentales como la solidaridad, el trabajo en equipo, el respeto a lo diferente o la capacidad de superación”. Y, ciertamente, partiendo del hecho que el fútbol es considerado un mensaje universal, que mejor manera de llevar a todo el mundo, el mensaje de integración y de trabajo en equipo; acompañado de un gran sentido del compañerismo, cooperación mutua y espíritu de sacrificio; pues como deportista además de superar las propias limitaciones y paradigmas, se deben superar situaciones adversas para lograr ser un atleta íntegro y competitivo, lo que implica un gran ejemplo de constancia y superación.

Es inevitable agregar que el fútbol es considerado un deporte solidarios, porque no se trata únicamente de conseguir un resultado, también hay compromisos éticos que sin duda, hay que trasladar a la sociedad y de hecho hay un gran trabajo adelantado, pues son muchas los ejemplos y testimonios a seguir, sin contar las obras benéficas que se han desarrollado, tanto en el ámbito deportivo como en lo social y la salud.

Dicho esto, puedo concluir que el fútbol es, sin duda, el deporte rey tanto en Venezuela como en prácticamente todo el mundo. Son muchos los fieles seguidores y fanáticos que viven y sienten el fútbol superando fronteras culturales y las barreras del idioma. Asimismo, casi todos los niños han soñado alguna vez con ser futbolistas o con conocer a su ídolo deportivo, y esto es algo que se debe valorar muy positivamente, porque el fútbol tiene la capacidad de enseñar muchas cosas, especialmente a los más pequeños, que son el futuro de la Humanidad. Y, justamente, fútbol enseña valores de esfuerzo y superación sin distinción alguna entre innumerables valores y aprendizajes, por lo que puede entonces ser de un gran valor en la educación para inculcar cosas que van mucho más allá de lo deportivo y que logra ese nivel de influencia que se necesita para lograr grandes y positivos cambios mundiales.